

LEONCIO GIANELLO.

ALBERTO GERNUCHOFF

Y SU

CREACION LITERARIA.

SANTA FE .

1952.

(1)

0

taba en la plenitud creadora. Fuerte, sonriente, vital, expansivo; brillante de luz cordial la mirada hecha franqueza tras los redondos cristales montados en oscuro carey. Una figura tan pujante de vitalidad que, como diría después Manuel Mujica Láinez, hacía retroceder hacia distantes regiones brumosas la idea de que algún día pudiera morir.

Alberto Gerchunoff habló aquella noche de la obra del Barón Hirsch y de lo que ella había representado para el pueblo de Israel. Recordaba los relatos de los suyos en la ciudad de Tulchin, en la lejana Rusia, las picas de los cosacos demolían sinagogas antiguas y los viejos santuarios historiados y solemnes en cuyo remate resplandecía el bitriángulo salomónico" eran conducidos por las calles en caravana de escarnio, y quemaba la soldadesca borracha los libros sagrados en aquel día de las vísperas de Schvúas en que las palmas para celebrar las fiestas de la primavera fueron enlutadas y enlutados también los niños y las mujeres mientras los ancianos, enjutos y heroicos, ayunaban cuarenta días con sus noches. (1)

Entonces en aquellos días de dolor, Jehuda Anakroi hizo un viaje a París para convenir con el Barón Nahum Hirsch la instalación de colonias judías en la Argentina cuyo mágico nombre resonaba en Europa enastado en los tres gritos de Libertad del Himno y en el abrazo del Preámbulo para todos los hombres del mundo que quisieran radicarse en su suelo.

El Barón Hirsch, figura prominente en los círculos franceses, ayudó a sus perseguidos hermanos de raza y el rabí Zadock Hahn fué el encargado de planificar aquella inmigración que pareció llevar como desplegada bandera de esperanza aquel pasaje - que resultaría para ellos profético - del poeta Halevi: "Sión está allí donde reina la alegría y la paz".

Y con el arte de aquellos ~~narardores~~ narardores orientales que en las viejas ciudades fabulosas - Samarcanda o Bagdad - ~~narardores~~ ^{daban} a los oyentes embujados por ^{su} palabra ~~narardores~~ los deslumbrantes relatos de héroes y santones, Gerchunoff desplegó el panorama maravilloso de su conferencia: la llegada de los inmigrantes a Estación Domínguez para ir a establecerse a la tierra elegida - que sería también la Tierra Prometida -, el génesis de las colonias en las rumorosas tareas de la instalación, el roturar

(1) Gerchunoff, Alberto: Los Gauchos Judíos: Cap. El Génesis.

de los surcos con los lentos bueyes eglógicos, y la venturosa realidad de la primera trilla en las parvas de Moisés Hintler cuando giró la rueda mayor de la trilladora y "el grano comenzó a derramarse como lluvia dorada bajo la bíblica bendición del cielo inundado de luz"...entonces, Moisés el antiguo relojero de Vilna puso su mano en la rubia cascada de trigo y dijo con voz brotada de la raíz misma del corazón:

"Véis, hijos míos, este trigo es nuestro!"

"Y por sus mejillas aradas por una larga penuria corrieron dos lágrimas que cayeron con el chorro de gordo grano en la primera bolsa de su cosecha." (1)

Y yo veía que los viejos, algunos de ellos quizá contemporáneos de los hechos que el narrador maravilloso exaltaba, los ojos estaban nublados como un brillo húmedo y pensé como quién alienta un férvido anhelo

Quién pudiera hablar como Gerchunoff!

Desde entonces fui un admirador sincero y fiel de este escritor magífico cuya creación literaria es galardón de las letras de la Patria y de toda la literatura en esa hermosa lengua de Cervantes de la que fuera Gerchunoff estilista, maravilloso.

II .-

Alberto Gerchunoff nació el 1º de enero de 1883 según constancia oficial que difiere en un año con la tradición familiar (1) en Proskuroff pequeña villa de la provincia rusa de Podolsk. Tenía apenas tres años cuando su familia se trasladó a Tulchin donde su padre un hebreo docto y rico, hijo de enérgicos y emprendedores fundadores de aldeas, tenía la concesión gubernativa del comercio de postas. Pero desprovisto de espíritu comercial vió desvanecerse entre sus manos la fortuna heredada. En 1889 // decidió ~~Gerchunoff~~ Gerchunoff partir para América venir a la Argentina lo //

(1) "Los gauchos judíos"; pá. 54.

(2) Es la fecha del pasaporte; según la madre de Gerchunoff este había nacido el 1º de enero de 1884. Ver: Autobiografía de Alberto Gerchunoff en "Entre Ríos, mi país", pág. 9. Bs.As. 1950.

que hizo en la primavera de aquel año. Antes de partir dijo al muchacho, según refiere éste en los recuerdos de su autobiografía: "Allí, en la Argentina, trabajaremos la tierra, comeremos pan de nuestro trigo y seremos agricultores como los antiguos judíos, los judíos de la Biblia".

Ya en nuestro país se radicaron un tiempo en Moisés Ville, la primera de las colonias fundadas por el Barón Hirsch; pero vivieron en ella poco tiempo: la tragedia se cernió sobre la familia del niño inmigrante y su padre murió asesinado y fueron heridas su madre y su hermana. Entonces se trasladaron a Rajil, una de las colonias de la obra del Barón Hirsch en Entre Ríos.

En su autobiografía, publicada en su libro póstumo "Entre Ríos, mi // país" y sobre todo en aquel magnífico libro, en gran parte autobiográfico que es "Los gauchos judíos" nos ha dejado el testimonio emocionado de lo que era la vida de los inmigrantes enraizados en la tierra.

Aró el campo con su hermano, guió la segadora, cuidó el ganado. El boyero de Rajil, Remigio Calamaco un veterano de Urquiza y de Crispín Velázquez, le ~~enseñó a "ser de a caballo"~~ enseñó a "ser de a caballo" y le adiestró en el manejo del lazo y las boleadoras. Bien aprendió el muchacho las lecciones de Boyero, como aprendería todas las lecciones en su vida, por eso al evocarse de amplia bomchacha, aludo chambergo y bota con espuela sonante, recuerda // que : "Ningún paisano de mi edad podía vanagloriarse de derribar con más destreza que yo a un novillo bravo, con un boleó de rebote, o inmovilizar en plena huída, a un potro indómito con una certera mangana." (1)

Y aquella tierra de Entre Ríos se le metió para siempre en el alma, por eso cuando se haga legalmente ciudadano de la Patria, sentirá aquel terruño como cosa más que propia y lejos de él, en la Buenos Aires babélica sentirá la nostalgia de sus "cariños natales", como él decía al hablar de aquella provincia para la que tuvo la más auténtica de las ciudadanía: la ciudadanía del corazón.

Fueron muy duros los comienzos para el muchacho que sentía el deslumbrante llamado de la belleza y que si sentía la bendición de Dios en el sudor honrado, junto a la sementera, en la paz bíblica de la jornada fatigosa, se ^{Sabía} ~~sentía~~ destinado para recorrer otros senderos que intuía difíciles

(1) "Entre Ríos, mi país"; pág. 25.

dolorosos y ásperos, pero también signados por ese privilegiado fervor de entregar a los otros, a los demás, a todos, como generoso regalo de orfebre las cosas que le dictase ese pensamiento poderoso que le henchía el alma como una angustia que necesitase volcarse en comunicativa expresión.

La madre comprendía el anhelo de estrella; de aquel muchacho doblado sobre el surco; las madres, las santas madres, sienten, adivinaban todas, las vocaciones de sus hijos, como si acaso sintieran reflejadas en el alma todas las incoercibles ansiedades de aquellos que crecieron en su entraña. Y se empeñó en hacer estudiar al muchacho predestinado. Era 1895 y comenzó para Alberto Gerchunoff una dura vida, incierta, andariega y sacrificada.

El primer salario que ganó el muchacho fué amasando la harina para el pan ácimo de las Pascuas. Trabajaba afanosamente durante la larga jornada y después por las noches, un carrero español le enseñaba a leer en castellano en una novela por entregas. Poco después fué pulidor de // bronce en un taller de niquelado y algo más tarde armador de cigarrillos en una pequeña fábrica que no pudo resistir la competencia del armado ~~de~~ de la fabricación mecánica. Aprendió después a la perfección el oficio de ~~pasamanero~~ pasamanero y siempre por las noches estudiaba: gramática, historia, ciencias, y por entonces como él lo recuerda con cariñosa nostalgia: "Un compañero de taller, asturiano magro y decididor, me inició en la lectura de Don Quijote, que desde entonces amo con amor exclusivo y profundo."

~~Yndián~~ Cargó el grueso fardo del mercachifle para obtener el dinero necesario para ~~pagarse~~ pagarse sus estudios y así rindió sus primeros años de bachillerato como alumno regular. Luego siguió estudiando, ya como alumno libre, porque los apremios del hogar le hurgian a procurarse mayores entradas.

Autodidacto perfecto leyó quizá como aquel D. Miguel de Cervantes al que tanto comprendiera "hasta los papeles que encontraba en la calle" y como a Don Alonso ~~Quijano~~ Quijano, El Bueno, le vieron los días de turbio en turbio y las noches de blanco en blanco, no encorvado sobre los viejos infolios de caballería sino sobre los libros donde se aprende la

como una cinta de oro la luz en tu balcón
y a llenarse las calles de sonrisas de niño
y a resonar los patios igual que una canción! "

Y andaban también aquellos mosqueteros entrerrianos de la bohemia literaria de comienzos de siglo: Monteavaro el de los cuentos exactos como teoremas; Luis Boello Jurado, con su nariz roja y su erudición ática; Diego Fernández Espiro con sus sonetos preciosistas que parecía sacar de entre los pliegues de la capa como si mostzase una orfebrería de Cellini....

Gerchunoff participó de aquella inquieta y romantica vida bohemia. Y tuvo conoció en ella personalmente a Rubén Darío por el que sintió - como por Lugones - la más profunda y fidelísima admiración.

Rubén Darío era un fenómeno poético como no lo teníamos desde el Siglo de Oro, acaso y con verdad como no lo habíamos tenido nunca. Fué sin duda el poeta ~~cxkkrkxx~~ que reprrsentó el momento culminante en la poesía de habla hispánica: era ~~la~~ América, la América India, la que "tenía poetas // desde los viejos tiempos de Natzahualcoyolt"; y era España, mas no la de los romántci romántci románticos maquillados de fines del siglo XIX, sino la España contradictoria de la Alta Edad Media, la España molde del siglo de Oro redescubierta por este cantor de grueso bello indígena... Y era el Oriente - el de la maravillosa geografía de los cuentos -; y era Francia, la Francia del pensar claro y del decir bello; y era el mundo, el mundo todo que vivía en su verso, confundido y deslumbrante como vive en el rayo de sol la ~~muchedumbre de los colores~~ diversa muchedumbre de los colores.

Alberto Gerchunoff hizo un culto literaria de esa admiración: fué un sacerdote laico en el de los manes de Rubén y durante toda su vida habló y escribió sobre el extraordinario poeta de América, en nuestro país, o en Chile, o en Francia, o en Brasil, o en el Uruguay. Su admiración por Rubén Darío, solo era tenía rival en la experimentaba por Leopoldo Lugones y su obra magnífica de raigambre en lo auténticamente vernáculo, por eso Gerchunoff fué siempre el exégeta y el propagandista del poeta máximo // de América y del poeta más grande de la Patria.

En el itinerario periódistico de Gerchunoff hay algunos nombres y algunas fechas que merecen recordación. En 1905 es por poco tiempo secretario de redacción de El Argentino de Chascomús. Es este un valiente diario opositor y muchas noches tipografos y redactores están con el rég-

minton apercibido para repeler la agresión de quienes han amenazado con "empastelar" la imprenta.

De aquella época del periodismo de Gerchunoff en la ciudad de la revolución de los Libres del Sur, he leído hace poco tiempo dos cuentos suyos que presumo inéditos. Uno de ellos se titulaba Mi linda vecina, pero el autor, con trazo seguro, ha borrado el título primigenio para reemplazarlo // por el de La señorita Serpentina. El otro ~~me~~ tiene por nombre Nostalgia. El primero es el relato de una vida de muchacha pobre, un relato tierno y so- lar lidario a lo Carriego; Nostalgia, tiene también esa veta de ternura tan característica siempre en Gerchunoff. Y ya en aquellos cuentos de juventud escritos con esa letra regular y clara que parecía como el latido regular y claro de su prosa, se perfila al gran estilista que cuajará después en // logrado maestro del idioma.

Ambos originales los posee el historiador D. Francisco Luis Romay que fuera poco después de Gerchunoff, redactor de El Argentino.

En 1919 reingresa a La Nación - donde había estado por vez primera en 1908 - y desde entonces permanecerá vinculado hasta su muerte al diario de Mitre.

El Orden, de Tucumán, La Gaceta de Buenos Aires, y el Boletín de Educación, del que fuera director, conocieron el privilegio de tenerla la asiduidad de su labor periodística. Su firma apareció además con frecuencia en Caras y Caretas, La Razón, Atlántida, Vida Nuestra, La Semana, Mundo Israelita, Babel, Vida Literaria, Nosotros, La Nota, y otras revistas, diarios y periódicos que se honraron con su prestigiosa colaboración.

En misión periodística, o dando conferencias, o dictando cursos, visitó Uruguay, Brasil y Chile. ~~ué~~ enviado especial de La Nación, en 1933, a la // VII Conferencia Panamericana. Invitado por el gobierno del Presidente Roosevelt, visitó en 1943 los Estados Unidos de Norte América.

Había estado antes, en 1913 y 1914 en Europa donde visitó Alemania, Francia y España cuando fuera enviado por el Presidente Sáenz Peña como re- presentante del gobierno argentino a la Exposición ~~Internacional~~ de Artes gráficas de Leipzig .

En Francia como ~~fué~~ amigo de Marcel Proust y de Jena Jean Jaurés; en España frecuentó la amistad luego prolongada epistolariamente de Ramón de Valle Inclán el artífice de las sotas en prosa; de Santiago Rusiñol, el poeta de los jardines, del muy vascongado D. Miguel de Unamuno, del jurista Adol-

fo Posada maestro del Derecho Público, del historiador Rafael Altamira, del novelista Blasco Ibañez, y de don Benito Pérez Galdós, patriarca entonces de las letras de España.

En aquellos viajes y el diálogo espiritual con estos creadores de cultura, aprendió mucho y ahondó esa cultura suya, tan depurada y amplia, que hizo de él uno de los auténticos humanistas de nuestro tiempo.

Entre sus viajes, y la labor periodística, y la tarea del conferenciante y sus clases como profesor de literatura; en medio de esa vida tan trabajada como fué la suya, encontró el tiempo - robado a toda tregua y a todo descanso - para escribir sus libros señeros que perfilan la creación literaria de Gerchunoff y en los que el gran estilista ha dejado páginas dignas de ser incorporadas a las más exigentes antologías.

La creación literaria de Alberto Gerchunoff está regida por tres nobles inmotivaciones inspiradoras que tienen a su vez la savia nutricia de tres amores: el de la patria de su corazón, el de su raza, y el del ideal // constructor siempre de toda verdad y de toda belleza.

Esa creación literaria está jalonada por numerosas obras de muy parejo mérito; son ellas: Los gauchos judíos, Cuentos de ayer, La jofaina maravillosa, El nuevo régimen, La asamblea de la bohardilla, El hombre que habló en la Sorbona, Historias y proezas de amor, Pequeñas prosas, Imágenes del país Los amores de Baruj Spinoza, Enrique Heine el poeta de nuestra intimidad, El hombre importante, El cristianismo precristiano, Roberto J. Payró, La clínica del Dr. Mefistófeles, y tres obras póstumas: Entre Ríos mi país, "donde se alía la frescura de los gauchos judíos con la madurez del pensador", El pino y la palmera, libro de reciente aparición y La Estrella de David // cuya publicación ha anunciado la Sociedad Hebraica Argentina.

Sería menester, no una conferencia sino todo un curso acerca de la creación literaria de Alberto Gerchunoff para comentar aunque fuera solamente este compacta floración de belleza dada a las prensas. Ante la imposibilidad del intento, he de referirme brevemente a tres obras, entre las muchas del gran escritor, por las que siento particular predilección, y en las veo señeramente trasuntados los tres amores que inspiraron su obra total. Son ellas: La jofaina maravillosa, Los amores de Baruch Spinoza, y Los gauchos // judíos.

La jofaina maravillosa", fué modestamente subtitulada por Gerchunoff "agenda cervantina" y es el libro donde el autor muestra más plenamente su amor por el ideal que es una de las grandes motivaciones de su creación literaria.

No en vano el idealista impenitente que es Gerchunoff abrirá la senda del libro magistral con el capítulo ~~xxxxx~~ Nuestro Señor Don Quijote, que Señor era para él, como para todo enamorado del Ideal creador e insobornable, aquel Caballero de la Mancha, magro en carnes y en dineros que salió un día por la ruta manchega a vengar agravios y a desfacer entuertos, calada la visera, presta la lanza, e inquieta la espuela que acicatea el trotar de un flaco rocín llamado Rocinante...

En ese capítulo inaugural, definidor del quijotismo de Gerchunoff, dice éste dice: "No son los profesores de virilidad los que han de superar a Don Quijote en lecciones de embravecedora energía. Acójase a su sombra el garrido muchacho que busca aventuras para probar su temple de su brazo y de su ánimo; embista al ímpetu de sueños inspirados; empenáchese de luz; proclame incomparable la hermosura de su dama y muera por la ilusión que el es el dogma quijotil; venza a follones y malandrines a costa de su hambre y de su sed; ahondese en sí mismo, supremo entre los demás; arraigue en su propia fuerza seguro de su alto destino; desafíe en los caminos, combata y ruja, y así, vencedor en el amor y en la muerte, prodigioso de temeridad magnífica, su fama será el rescate de la amargura".(1)

Y dada como pórtico esta mística quijotil se desenvuelven en la maravillosa - que tal es, sin juego de palabras, La jofaina maravillosa" - los buídos medallones cervantinos: "El viejo amigo", que es Cervantes; y La gitana nilla, y Lusinda, y Zoraida - las mujeres que cruzan por la obra inmortal - y la glosa erudita o la exegésis audaz pero siempre noblementecimentada en de los capítulos de Quijote, o del Persiles o de La Galatea.-

La jofaina maravillosa es la muestra, acaso la más depurada, de la perfección clásica a que llegó la prosa de Gerchunoff de quién se ha dicho que: "En sus manos el idioma se revolvía en espirales delicadas, se curvaba en elegantes volutas, se alzaba en masas sobrias como los metales nobles en manos de los hábiles orfebres".(2)

(1) La jofaina maravillosa, pp. 41, 43. La estructura del párrafo no es la textual, pero sí los conceptos.

(2) Manuel Mujica Láinez: Alberto Gerchunoff, en "Los gauchos judíos" Ed. Sudamericana, Bs. As. 1950, pág. 14.

La obra inmortal de aquel antiguo soldado que en trágicas circunstancias concibió la andanza del Caballero de la Mancha, ha tenido en Hispanoamérica dos libros señeros por su compenetración con el símbolo enorme y // por la belleza estilística que los exorna. Uno de ellos es "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", la glosa insuperable de Juan Montalvo el ecuatoriano de la prosa de recia y depurada vibración. El otro es La Jofaina maravillosa con el que alcanzó Gerchunoff la cumbre casi inaccesible con el vuelo pujante de sus alas de ideal.

Los amores de Baruch Spinoza es otro de los libros definidores de la creación literaria de Gerchunoff. Benedicto Spinoza, el gran filósofo judío es una de las pocas figuras representativas del pensamiento universal. En él vio Gerchunoff - leal como siempre a las virtudes de su raza - uno de los exponentes máximos del aporte judío ~~enxxxxxxx~~ a la cultura de la humanidad.

Baruch Spinoza es el creador de un sistema filosófico que según el pensador alemán Lichtenberg, habría de ser en el futuro y por millares de años "la religión purificada de todos los hombres".

Según el gran ensayista hebreo Abraham Coralnik, Spinoza comienza su sistema filosófico con Dios. No con el universo, no con el "yo", no con el hombre como descartes, sino con el último principio. Toma el método de Descartes y lo palica aplica al pensamiento judío".

"Se puede comprender el universo ~~sin~~ si se comprende a Dios y no al revés como lo sostenía hasta entonces la filosofía. El camino va de arriba hacia abajo, no de abajo hacia arriba". (1)

Por eso el grado supremo de libertad y la alegría profunda y duradera brota del conocimiento que se convierte en amor intelectual de Dios y en esta felicidad suprema conseguimos al mismo tiempo la libertad total y la perfección.

De aquí que - como lo afirma Von Aster - fuera Spinoza el representante más puro de ese socratismo característico de los siglos XVII y XVIII que creía que ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ la virtud es el conocimiento de la verdadera felicidad y que mediante el recto uso de la razón se lograría la armonía entre los hombres por encima de las pasiones e intereses que los separan. (2)

Y fué este judío figura señera en el pensamiento universal el que inspiró a Gerchunoff algunas de sus ~~máximas~~ páginas más profundas y tiernas Los Amores de Baruch Spinoza. De aquel a quién el Sinodo de Amsterdam, reunido "con fúnebre tiesura", excluyó en una acerba noche de intolerancia de la comunidad, ~~(1)~~ en una amarga noche de intolerancia. (1)

Aquel santo pulidor de cristales - brillantes y perfectos como su alma - que había comprendido en las largas vigiliass de su húmeda bohardilla holandesa la interpretación del inaccesible misterio en todas las religiones y en todas las teorías desde Platón hasta Descartes, de Jehová a Jesús; la interpretación del secreto máximo, la actitud azorada del individuo en presencia de la suma incognoscible que es el Universo." (2)

Pero Alberto Gerchunoff no quería polemizar sobre lo eterno, como dijera con acierto uno de sus biógrafos. "era poeta y profeta; vivía en eternidad; vivía en su sueño de un mundo mejor" (3). Por eso no en ese libro pequeño y denso, que es prieta síntesis de hondura y de belleza, no quiso hacer como lo manifestara en el prólogo, un estudio crítico de las ideas de Spinoza, sino escribir la novela del amor humano del extraordinario pensador judío, seguro, eso sí, "de haber interpretado la modalidad espiritual del filósofo y de no estar muy lejos de la línea seguida por quienes novelaron sus amores con Olimpia van den Ende". (4)

Y al referirse a esa única mujer cuya presencia agitó el alma del filósofo asceta, dice Gerchunoff:

"Si llega el eco de las voces humanas al espacio en que se agitan los seres que embellecieron la tierra con su presencia fugaz, mi // tentativa oscura de poeta la hará sonreír, con la sonrisa turbadora que floreció en sus labios, al ver que quise iluminar con su aparición tumultuosa los días monótonos y las noches desiertas del que compuso el "Tractatus", el hombre, que, según afirma Renán, estuvo más cerca de la divinidad."

En ese libro se unen la ternura poética y el amor a su raza con idéntico // fervor. ~~Amor~~ Lealtad que está en todas sus obras implícita o explícita, pero siempre presente y que pareció arraigarse más a su alma al final de sus /// días, cuando caen ya en voluta de oro las hojas primeras del otoño... Leal-

(1), (2) y (4) : Los amores de Baruch Spinoza; páginas 61, 59 y 9, respectivamente.

(3) Lázaro Liacho: Las lealtades de Alberto Gerchunoff; en Mundo Israelita número 1440, pág. 5.-

tad que se manifiesta sobre todo en El Pino y La Palmera ,su obra póstuma de aparición reciente, cuyo nombre nace de la alegoría del poema de Heine - el poeta de su intimidad - y simboliza en los veintiseis ensayos que // inspirado en su lealtad escribiera la palmera de hebrea ascendencia y el pino de imperial y romanico abolengo las dos grandes culturas creadoras que rigen la evolución humana.

Ha este libro ha de seguir pronto otro: La estrella de David alegato vibrante de su raza en dos et entre dos etapas en una etapa marcada // entre dos hitos de dolor uno y de la realizaba esperanza el otro:1938 y 1950: la iniciación en Alemania y los países sometidos a la influencia // nazi de las persecuciones antisemitas y la iniciación el comienzo de la recuperación de la Tierra Prometida.

Y he dejado para lo último, lo primero en mi admiración y en mi afecto de la obra de Gerchunoff: Los gauchos judíos, el mojón inicial de su magnífica creación literaria.

Vivía la Patria los altos días del Centenario de Mayo y se desplegaban en el estremecido corazón del viento orgullosas banderas argentinas, cuando publicó Alberto Gerchunoff Los gauchos judíos como una ofrenda reverente a la Patria de su corazón en ese año señero en los destinos de la argentinidad.

Martiniano Leguizamón, el gran tradicionalista entrerriano, escribió de inmediato con el prestigio de su autoridad indiscutida el elogio consagrar gratorio y dijo:

"Alberto Gerchunoff comprueba con esta obra de arte y de verdad un cariño acendrado por la tierra, donde ha levantado el hogar a que cada día lo irán adhiriendo las caricias del hijo primer hijo nacido bajo el pabellón argentino; y revela a la vez las excelencias de un alma de poeta que sabe sentir y pintar la naturaleza nuestra, con esa especialidad intensa que hace amar la poesía de los terrños cuando es evocada por la pluma de Joaquín V. González o de Fray Mocho."

"Ése es su rasgo; podemos saludarle como a uno de los escritores de la tierra. He ahí la rica cantera que debe explotar, dejando que su pluma tome el ritmo natural y las imágenes encuentren su camino, como trotaba en el brioso caballo trepando cuchillas y atravesando los frescos cañadones, allá en mi tierra entrerriana, bajo la llamarada del sol o la mansa //

vislumbre del constelado cielo, con una canción de amor en los labios y la alegría del vivir dilatándole el pecho..."

Y en verdad era aquella obra de amor y de gratitud, de lealtad de poeta y de Quijote - que eso fué por sobre todo Alberto Gerchunoff - a esta Argentina que él había aprendido a amar a través de su Entre Ríos casi natal.

Por eso escribió Entre Ríos mi país, casi como en un despedirse de la vida. Es que se le había entrado en el corazón aquella tierra extendida embellecida en la ternura de la ondulación o extendida como en un abrazo moreno y cálido que se apodera de la inquietud andariega de los arroyos que le dibujan venas de cristal... Y esa tierra entrerriana, de verdes jugosos, empinada en cuchillas, donde los suyos encontraron la ancha mano cordial y sintieron que se les acriollaban idioma y corazón, fué y ya definitivamente su tierra, como se sintió fraternalmente apareado al entrerriano en cuyo elogio // dijo su simple verdad: "Es valiente sin ruido y altivo sin jactancia, con valor silencioso y resuelto cuando llega el mal momento en que no hay que achicarse/".

Y así como ese entrerriano que él admiraba: valiente sin ruido y altivo sin jactancia, fué Alberto Gerchunoff, en su magnífica creación literaria y en esa otra obra maestra que fué su vida, tallada toda ella - como su prosa - en lealtad a su raza, en amor a esta Argentina de pujante grandza, y en fe por el ideal insobornable que ~~embellece~~ ennoblece todo cuanto abandera y es lo único capaz de crear toda belleza y toda verdad.

=====

00000000